

LOS MUROS PERFORADOS

De *Gonzalo Drago*

Editorial Universitaria, 1982.

El nombre de Gonzalo Drago toma la debida importancia a partir de la publicación de *Cobre*, colección de cuentos mineros que lo sitúan en la avanzada de la narrativa de su generación. Drago se suma así a quienes, como Lillo y otros, muestran los ambientes dramáticos que rodean las vivencias del trabajo en las minas. Esta predilección del autor por los temas en que una naturaleza dura, avara de sus pertenencias, rodea la vida del hombre que pugna por arrebatarle su escondida riqueza, parecía ser el tema mayor de Drago. Su temperamento lo impulsa a describir las circunstancias difíciles, la angustia perforante que vive el minero, su fatalista concepción de la existencia, a comentar una realidad que necesita ser expresada, ser recreada por la literatura, pues forma parte indespegable del hombre de nuestra tierra. En obras posteriores nuestro escritor insiste en hurgar por entre estos estados de menesterosidad ambiental y acierta con trazos de brillos arquitecturales, relatos de los cuales surgen seres vistos con intención sicológica, personajes que emanan de situaciones existentes, no buscadas como tema sino palpable a cada instante dentro de ciertos ángulos de la vida chilena. Es evidente que desde sus primeros cuentos, como lo es el caso de ese plástico y antológico "Mister Jara", la obra de Drago se nutre de los cauces por los que camina el realismo literario. Se advierte en él una necesidad de mostrar atisbos de una impronta de la "mimesis", de tratar la realidad de las cosas y la naturaleza del hombre tal como son, sin exagerar ni ocultar lo que desde el principio constata su comprensión sensible.

Si *Cobre* nos trajo a la memoria la narrativa de Lillo, *Los Muros Perforados*, esta nueva novela de Drago que se desarrolla entre la gran ciudad, la vida campesina y un pequeño pueblo ante el mar, parece acercarnos al cosmopolitismo de Edwards Bello, a su manera de ver la realidad por dentro y, por sobre todos los acercamientos nacionales, a la dramática concepción de la vida de Dostoevsky. La novela en su estructura general nos va introduciendo en los problemas de la ciudad a los que se añaden aquellos que se manifiestan en el campo. Por ella desfilan seres consecuentes con su medio, que luchan por vivir, que desarrollan sus actividades laterales en función de esa misma necesidad, que sienten limitadas sus existencias por cargas amargas, dolorosas, crueles, que les conculan las limpias y verdaderas leyes de la vida.

Los Muros Perforados nos revelan instancias en que se observa cómo del ambiente desprendido del trabajo que desarrollan los personajes se va determinando su manera fundamental de ser, a la que no escapa ni siquiera su vida de hogar. Parecen seres entregados a su suerte no siéndolo, pues se rebelan ante esta realidad inhóspita que les toca vivir. El pesimismo de los personajes de la obra es por este hecho —y en general todo el pesimismo de la literatura de Drago— sólo circunstancial y se resuelve por el transcurso del tiempo, en que las cosas, si no mejoran para el hombre y la vida, como un río los arrastra por el mismo cauce, al final se recorta la esperanza. Las condiciones de narrador de Gonzalo Drago quedan en este libro expuestas una vez más. La novela se desarrolla con el trasfondo de la visión histórica chilena entre 1938 y 1958, tiempo bien

configurado por el novelista y tiene como centro las alternativas de vida de los hombres y las mujeres de un servicio público. No obstante, éstas son situaciones que pudieron crearse en cualquier otra época pues ellas son estampas de la vida cotidiana nuestra en general. Esta cotidianidad es la que rodea la existencia de Romelio, de Fernando Aranda, de Jiménez, de Humberto Candia y Gustavo Duarte, arquetipos inequívocos de una parte de la clase media que intenta salir de una realidad agobiante y que están muy bien vistos por Drago. A ellos podemos agregar la suerte de Romeo, el "doctorcito" y el retrato de Elsa, personaje que dividirá su existencia entre la evocación de su amor con Romelio y la de su hijo con Pablo.

La novela no necesita recurrir a la adición de técnicas impuestas: el autor deja transcurrir el relato, desarrolla la trama —que es simple— sin la intención de producir la tensión por sacudidas violentas. Por el contrario, Drago nos cuenta las circunstancias de sus personajes sin dar realce a sus figuras en particular y sólo acumula los sucesos enhebrándolos entre los planos del relato al punto que el protagonista principal que surge es la arquitectura del ambiente que rodea el ir y venir de los sucesos, de los seres que los provocan. Este enorme cuadro de la vida, la que en él se muestra la mayoría de las veces amarga, en el que aparece el hombre angustiado por el límite cruel que ella le impone, es uno de los aciertos claves de la novela. No siempre las épocas, el tiempo que ellas desarrollan, logran los síntomas en que Drago mueve el relato de *Los Muros Perforados*. Este tiempo está ahí, determinado por los procesos, expresando la simplicidad de algunas vidas humanas para rodearlas de algunos visos brumosos que encierran las formas de un destino que, queramos o no, está entre nosotros.

El estilo de Gonzalo Drago no varía: es escueto, directo, de un escuetismo por el cual el autor logra evadir el trascendentalismo, la acumulación de elementos sin objeto para sus fines, estilo que abre sus compuertas únicamente al compás que el autor necesita para instalar la materia que quiere comunicar. Es así como Drago une a sus enormes posibilidades narrativas un exacto sentido dramático para describir los sucesos y para referir aspectos del paisaje. En *Los Muros Perforados* hay bellas descripciones, memorizaciones del alrededor verdaderamente notables por la simplicidad y atmósfera que las rodea, casi siempre mejor logradas que cuando habla del cosmopolitismo santiaguino.

ANTONIO CAMPAÑA

PRESENCIA DE ARGOS

De Vicente Rincón

Colección de poesía "Angaro", Sevilla - 1982, 50 páginas.

Este excelente escritor se dio a conocer tardíamente, con su libro "Humana dimensión", Barcelona, 1978, y de él dijo el crítico español Angel Crespo: "No voy a decir que sea un escándalo que su poesía no sea lo conocida y admirada que merece, porque el culpable de ese escándalo sería usted mismo y porque no es escandalosa la modestia, ni lo es el amor callado y constante a la poesía. Sí diré que me parece casi un milagro".